

Capitulo Uno¹
Ángel Nieto: En la vanguardia del cambio
por Donald N. S. Unger

Estoy sentada en la cocina de Sonia Nieto, en el hogar que comparte con su marido, Ángel, y su nieta de doce años. Viven cerca de la Universidad de Massachusetts en Amherst, donde Sonia enseña en la Escuela de Educación. Se trata de una habitación amplia y limpia: azulejos, madera expuesta, mucha luz natural. El resto de la planta baja es similar: ordenado, pero con la mayoría de las paredes cubiertas de estanterías y plantas distribuidas en todas partes.

Sonia tiene unos sesenta años. Su peinado elegante es corto, el cabello mayormente blanco; tiene ojos oscuros, pómulos altos, pocas arrugas en la cara. Está hablando de su nieto, Celsito, su voz suave pero clara y de modulación musical, las manos animadas.

“Tenía media hora entre un compromiso en Amherst y otro en Northampton,” dice ella, “así que decidí pasar por South Hadley para poder ver [a los nietos], porque me encanta ir a verlos. Y allí estaba Alicia [su hija] dando de comer a la bebé de cuatro meses, Clarita, con el niño de dieciocho meses sentado en la silla alta al lado de mi hija en la sala. Entonces escuché ‘¡Alala! Alala!’ -que es lo que los niños me llaman-y era el pequeño Celsito, mi nieto, que tenía cuatro años, que me llamaba a la cocina. Estaba sentado en un taburete, cortando setas, ayudando a su padre, el cocinero”.

“Yo le dije, ‘¿Qué haces?’, y el respondió, ‘Estoy ayudando a papá a cocinar.’”

“Me sorprendió”, dice Sonia, su voz y las cejas ligeramente levantadas. “Celso, mi yerno, es tan diferente de Ángel, son *tan*, *tan* diferentes por temperamento, por convicciones políticas-y pensé, ‘¡Celso se ha convertido en Ángel!’ No importan las ideas políticas, hay que alimentar a los hijos, cuidarlos a los hijos, asumirlo como parte de la responsabilidad de uno”.

“Cuando Celsito viene aquí”, continúa Sonia, “Ángel lo sienta en el taburete, y hacen *madalenas* juntos”.

¹ Selección de “Men Can: The Changing Image & Reality of Fatherhood in America,” por Donald N.S. Unger; traducción por Cynthia L. Stone. Copyright © 2010, Temple University Press

Ella no está diciendo que Celsito heredó su gusto por cocinar de su abuelo, se apresura a añadir. A su yerno [Celso, el padre de Celsito] también le gusta cocinar.

“Celso es muy cariñoso,” dice ella. “Él es un padre maravilloso. Está haciendo cosas que nunca se le hubieran ocurrido a su padre.”

Fue esa imagen de tres generaciones, todos varones, de nieto a abuelo, a gusto en la cocina, haciendo lo que se habría llamado “trabajo de mujeres” no hace mucho tiempo, que le hace a Sonia menear la cabeza y sonreír.

“Creo que las cosas realmente están cambiando”, dice ella.

Que somos responsables de nuestras familias, por supuesto, es una idea antigua. Pero lo que se *entiende* por “responsable” cambia, es en gran medida una cuestión de tiempo, de lugar, de la cultura, y-quizás lo más duradero, de género. Y, casi se da por sentado, la cuestión de *quién* es responsable de *qué* dentro de las familias, ha sido un tema candente en Estados Unidos por más de una generación.

Un aspecto particularmente interesante e importante de la observación de Sonia, de la anécdota que cuenta, es su uso de la palabra “cariño”, lo cual repite más de una vez, y más específicamente su aplicación a los padres en lugar de las madres: a su esposo, a su yerno. Es una palabra *suave*, una palabra *tierna*; la responsabilidad que connota es claramente diferente de lo duro y pragmático -el apoyo económico, la disciplina de hierro- que tenemos más tradicionalmente como funciones principales de un padre.

Ángel y Sonia Nieto, junto con sus hijos y ahora sus nietos, son un lugar útil para iniciar un examen de cómo la imagen y la realidad de la paternidad han cambiado en Estados Unidos. Cuando Ángel asumió el papel de quedarse en casa para criar a su hija mayor, Alicia, en la década de 1970 y, posteriormente, para su segunda hija, Marisa, que nació en 1976 y que los Nietos adoptaron cuando tenía seis meses de edad, no estábamos en la cúspide de una ola de cambios, como se puede afirmar es el caso ahora con su yerno. Más bien, él estaba en la vanguardia de la ola. Ahora, en la jubilación, con el cuidado de su nieta Jazmyne, ha vuelto de nuevo a algo que él mismo ayudó a iniciar.

**Selección de “Men *Can*: The Changing Image & Reality of Fatherhood in America,” por Donald N.S. Unger; traducción por Cynthia L. Stone.
Copyright © 2010, Temple University Press**